

# Carlos Fuentes: «Sin amor no podría vivir; sin la literatura, quizá sí»

Ana Solanes

Carlos Fuentes lee el periódico sentado en alto mientras un limpiabotas saca brillo a sus zapatos. Aún faltan quince minutos para las diez y media de la mañana, la hora a la que el escritor mexicano ha fijado la entrevista con *Cuadernos Hispanoamericanos* en el Palace de Madrid, su hotel de siempre. Lleva horas levantado y acude con una sonrisa y una camisa impecable a su cita, una más en medio de la actividad frenética que despliega cada vez que viaja. Acaba de llegar de Santillana del Mar, donde Alfguara, su editorial española, le acaba de rendir un homenaje junto a dos de sus colegas más queridos, Juan Goytisolo y José Saramago. Antes estuvo en Praga y después le quedan otros tantos compromisos hasta volver a su casa de Londres, el refugio del escritor, donde le esperan ciento cincuenta páginas de una nueva novela que está deseando continuar y para lo que cuenta con el relativo anonimato que le proporciona vivir en Inglaterra, donde intenta pasar inadvertido y escribir en paz acompañado de su mujer.

Pero la obra de un gran escritor es algo vivo y eso hace que el pasado y el futuro transcurran de manera simultánea en las librerías, de forma que en este momento, a la vez que el autor de *Zona sagrada* acomete la creación de un nuevo libro, se publican doce volúmenes con sus obras selectas en el Fondo de Cultura Económica: muchas páginas, pero no todas, porque, según dice, no puede ni pensar ahora en embarcase ahora en la edición de unas

obras reunidas o en continuar las que empezaron a publicarse en Aguilar hace años y que, de momento, han quedado detenidas en el tercer tomo: «Las obras completas, el día que me muera, por favor», dice. No será fácil, con todo, hacer una antología de su trabajo, porque eso obligará a elegir y descartar, y eso no es sencillo cuando se trata del autor de libros tan importantes como *La muerte de Artemio Cruz*, *Terra Nostra*, *La silla del águila*, *Cambio de piel*, *Gringo Viejo*, *Cristóbal Nonato*, *Diana*, o *la cazadora solitaria*, *Los años con Laura Díaz* o el último, *Todas las familias felices...* Libros que le han valido casi todos los premios posibles, desde el Cervantes al Rómulo Gallegos o el Príncipe de Asturias. Libros en los que habla de sus pasiones: la Historia, el amor, la política, la literatura... los mismos temas que van desfilando también en esta entrevista.

– *En unos meses cumplirá setenta y nueve años y rebosa energía ¿puedo preguntarle de dónde la saca?*

– ¡De estar vivo! El día que me muera será el momento de publicar las obras completas y del fin de mi energía. Soy muy disciplinado porque tengo la experiencia, en México, de muchos escritores de café, que tenían grandes proyectos cuando estaban sentados en un bar, proyectos ambiciosos de los que hablaban con todo detalle pero que al final nunca realizaban. Ellos hablaban casi siempre de la inspiración, y entonces a mí me nació una duda sobre qué es la inspiración, cómo llega, dónde se encuentra... Conozco mil explicaciones sobre eso, pero sólo estoy de acuerdo con una, la que afirma que escribir es un diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de sudor: hay que ponerse a trabajar. Y eso es lo que yo hago muy disciplinadamente. Quizá porque tengo genes germánicos por parte de mi abuela, pero el hecho es que yo estoy trabajando desde las seis o seis y media de la mañana hasta las doce del día y así se producen al menos dos cuartillas más o menos decentes cada día, pero esperar a la inspiración es esperar a Godot.

---

**«Trabajo de seis a doce de la mañana.  
Esperar a la inspiración es esperar  
a Godot»**

– *Es como llevar dos vidas: una muy solitaria, la del creador, y, la otra, una vida social saturada de actos, homenajes, conferencias, premios, viajes, entrevistas ¿Disfruta del contraste?*

– Sí. Escribir es un acto muy solitario, es cierto. Por eso agradezco toda esta actividad, el encuentro con otros amigos escritores, con los lectores, porque luego me esperan semanas y semanas de una soledad absoluta. Bueno, no absoluta, porque estamos mi esposa y yo, pero nadie más. En Londres trabajo de siete a doce, después doy una caminata por el cementerio, así no me arrollan los taxis y autobuses que no sé todavía por dónde vienen; luego almuerzo con mi esposa, leo en la tarde, después nos vamos al teatro, al cine, a la ópera... es una vida muy ordenada y muy solitaria.

– *Sus obras las vive en México y las escribe en Londres*

– Sí porque en México es diferente desde que me levanto, tomo huevos rancheros a las ocho de la mañana, tortillas, frijoles, y también hay muchos desayunos políticos así que llega uno a leer un par de horas antes del almuerzo, y ya a las seis hay que ir a prepararse y darse una ducha para acudir a la cena que empieza a las nueve y termina a la una. Y es muy agradable porque están los amigos, la política, intereses, chismes, todo lo que usted quiera, pero no puedo escribir con la concentración con la que lo hago en Europa, porque en Londres tendré tres amigos como máximo, y uno es el policía de la esquina...

– *Desde niño se forjó su espíritu cosmopolita: nace en Panamá, se educa en Washington, vive en Buenos Aires, Brasil... Sin embargo, siempre se sintió muy mexicano, jamás perdió la lengua, las raíces con su país y con su pasado.*

– Mis raíces más profundas son mexicanas. Mi infancia la pasé en Washington, entre los cuatro y los once años, de manera que me eduqué en la escuela americana, pero en mi casa se hablaba castellano. Yo era un niño simpático en la escuela, participaba en todo, hasta que un día me volvieron la espalda: fue el día en que el presi-

---

**«Escribir es un acto solitario.  
Por eso agradezco tener tanta actividad  
en mi vida»**

dente Cárdenas nacionalizó el petróleo y entonces, de pronto, nos volvimos comunistas los mexicanos e inmediatamente se nos empezó a tratar con una gran frialdad y eso me hizo sentir muy mexicano. Mi padre era diplomático y en ese momento todavía había una revolución mexicana y el país tenía que defenderse. Además fui un niño sin vacaciones porque no coincidían los calendarios escolares en México y en Estados Unidos; de manera que cuando llegaba el mes de junio y las vacaciones en Estados Unidos, yo me iba a la escuela en México para no perder el castellano y me quedaba al cuidado de mis abuelas, que fueron mis verdaderas educadoras. Las abuelas son las verdaderas novelistas, ya lo sabemos, tienen el acervo de la memoria de los antepasados, las historias más fantásticas. Ellas saben que las mentiras son verdades y que las verdades son mentiras. Todo lo que cuentan uno lo cree, y todos debemos creer lo que ellas quieren que uno crea: que resbalaban por montañas de oro, que los monos araguatos caían desde la selva en el desayuno... Todas estas maravillas que ellas contaban, yo las disfrutaba como la verdad más verdadera. La verdad de la verdad.

– *Así que, a cambio de las vacaciones, obtuvo el premio de su pasión por la literatura. ¿Lo considera un buen negocio?*

– Sí, creo que sí.

– *¿Recuerda el momento en que tomó la decisión de hacerse escritor ¿Fue una determinación consciente?*

– Tuvo mucha influencia mi padre, que recordaba a su hermano muerto, a mi tío que se llamaba también Carlos Fuentes y que era un chico de gran talento que llegó a publicar bastante poesía y que murió muy pronto, a los veintiún años, de tifus. Las enfermedades eran más mortales que las balas durante la revolución mexicana. Mi padre me encaminó mucho hacia la lectura, hacia la literatura y a los siete años ya escribía una revista a mano y a colores. A los once años publiqué mi primer cuento en el boletín del Instituto Nacional de Chile, donde estábamos entonces. A los diecisiete años gané los tres primeros premios en un concurso de cuentos en

---

**«Las abuelas son las verdaderas novelistas,  
tienen el acervo de la memoria  
de los antepasados»**